

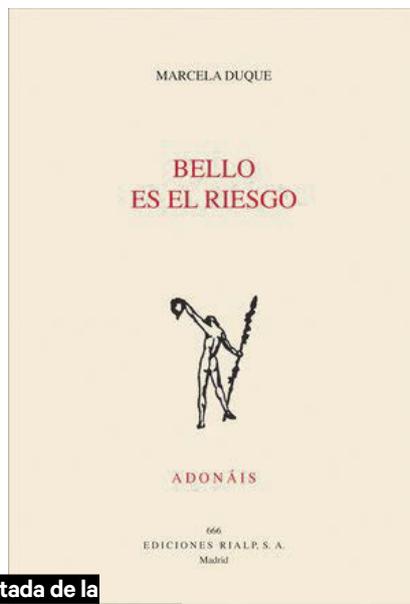
# El riesgo de *sentir a Dios*: la joven poeta Marcela Duque

El maravilloso poemario *Bello es el riesgo* (2019) de la joven colombiana Marcela Duque puede ser leído como una invitación a escuchar a Dios. Las enseñanzas del Papa Francisco a los jóvenes ofrecen un marco particularmente adecuado para su lectura.

—TEXTO **Jaime Nubiola**

He leído la extensa Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios (marzo 2019) a la vez que saboreaba el brevísimo poemario *Bello es el riesgo* de la joven colombiana Marcela Duque, que obtuvo en el pasado otoño el premio Adonáis de poesía 2018. Se trata del premio más ilustre en lengua castellana para poetas jóvenes que ha llegado a su 72ª edición. Mientras gozaba con los versos de la joven poeta venía a mi cabeza el eco de las palabras del Papa Francisco en la *Christus vivit*: “Para ser creíble ante los jóvenes, [la Iglesia] a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio”. ¡Cuántas veces los poetas nos dicen con sencilla claridad aquello que en cierto sentido ya conocemos, pero que no somos capaces de expresar!

En la Exhortación postsinodal los jóvenes son identificados como aquellas personas que están en la franja de edad entre los 16 y los 29 años. Marcela Duque, nacida en Medellín, Colombia, en 1990, es por tanto —al menos a estos efectos— todavía joven. Se trata además de una joven filósofa a la que tuve la suerte de contar como alumna —siempre



Portada de la edición del poemario.

deseosa de aprender y de leer más— en la Universidad de Navarra y de apoyar luego para realizar estudios de postgrado en la *Catholic University of America* en Washington, donde actualmente vive. Quizá por eso me he sentido aludido en su *Brindis de cumpleaños*:

*Hoy no son los años lo que celebro, es el tiempo. No el mío, el que no tengo, sino el de este instante, con ustedes; el tiempo que mis padres me han dejado, desprendiéndose del que era solo suyo; el que mis profesores —¡cuántas horas!— con una magnanimidad pasmosa me han gastado; y aquel de los extraños que, en las calles, me han dado su atención con su sonrisa. Hoy brindo por ustedes, mis amigos, que aún encuentran tiempo para darme, pues es esta la vida que hoy celebro, la que no es solo mía, sino un don ofrecido por mil manos, la vida que me dan con su presencia, la vida que es vivida en los que amo.*

Sin duda, este poema aparentemente sencillo permite captar bien el fuste de su autoría. El jurado que le concedió el premio explicaba su decisión “por la facilidad aparente de convertir una sólida formación filosófica clásica en una poesía emocionante y fresca, gracias a un constante instinto del lenguaje y a un infalible oído poético”. Viene a la memoria aquel dicho de Goethe: “Gris es toda teoría y verde el árbol áureo de la vida”. Aquí no hay teoría gris, sí hay pensamiento y vida; sobre todo, hay pensamiento que ilumina la vida porque esta brota de una sensibilidad excepcional. Se trata de una sensibilidad alimentada del encuentro con Dios en la naturaleza y en la vida cotidiana, en la infancia y la familia, los amigos, el estudio académico o incluso la amable diversión. Podría quizá resumirse el sentido del poemario en cuatro versos de su última página en los que la autora se hace eco de la muerte de Sócrates y probablemente de la alegría de las bodas de Caná (p. 59):

*Que un buen vino reemplace la cicuta para hacer la libación como es debido y recibir la muerte, paladeando los múltiples placeres de la vida.*

Para la poeta Marcela Duque, “Vivimos a destiempo. Así es la vida”, pero a la vez “Estás en el lugar preciso si agradeces. / Será lo único que no hagas a destiempo”. (p. 18). Su defensa de la gratitud trae a la memoria aquello que escribió Emily Dickinson a su mentor literario: “La gratitud es el único secreto que no puede revelarse por sí mismo”. Por eso Duque ofrece en su poema *Gratitud* la clave secreta de su obra poética: “Quién diría que iba a ser la poesía / la causa de que así hirieras mi alma / y cambiaras por siempre mi destino”.

El Papa Francisco escribía a los jóvenes en la Exhortación: “Jesús, lleno de vida, quiere ayudarte para que ser joven valga la pena. Así no privarás al mundo de ese aporte que solo tú puedes hacerle, siendo único e irrepetible como eres” (n. 109). De hecho, Francisco

## PREMIO

## ADONÁIS



es bien consciente de que el mensaje evangélico necesita hoy de los poetas para llegar a la gente, pues al menos cita un soneto del argentino Francisco Luis Bernárdez (1900-1978) y el poema *Enamórate* del P. Arrupe (1997-1991) [nn. 108 y 132].

No me resisto a copiar el gozoso entusiasmo que brota del corazón inteligente de Marcela ante el pregón pascual (p. 37). Quizá convenga recordar la etimología de *entusiasmo* que procede del griego *enthusiasmos*, “inspiración divina”, “arrebato”, que deriva de un verbo que significa literalmente “llevar una divinidad dentro”:

*QUERÍA escribir un poema triunfante,  
expresión de este gozo de la Pascua,  
que fuera lluvia de lirios, retumbo de pastores,  
canto de querubines, hombres, pájaros, ba-  
llenas,  
repique de campanas, la alegría misma he-*

*cha poema.*

*Pero tras el Pregón Pascual de la Vigilia,  
que escuché ayer con ojos nuevos,  
otro canto a la resurrección se hace superfluo.*

De eso se trata: de escuchar a Dios con ojos nuevos, en la naturaleza, en la liturgia, en la vida corriente, en el fondo del corazón. “Dios” — escribe el papa Francisco — “es el autor de la juventud y Él obra en cada joven” (n. 135). La joven filósofa poeta nos invita a hacer alma nuestra sus palabras. Decía el poeta Joan Margarit que “un mal poema ensucia el mundo”. Marcela Duque con sus hermosos versos limpia nuestros ojos y nuestro corazón. Quizá por eso la mejor manera de leer la Exhortación del Papa Francisco a los jóvenes es como una invitación a ser poeta, a sentir a Dios en nuestro interior y a aprender — como hace Duque — a comunicárselo hermosamente a todos. ■

## Perfil biográfico

**Marcela Duque** nació en Colombia en 1990. Estudió Filosofía en la Universidad de Navarra, donde ganó un concurso de poesía. Más recientemente obtuvo un accésit en un concurso de ensayo en la Universidad de Yale. Actualmente está haciendo su doctorado en *The Catholic University of America*. Su primer poemario, *Bello es el riesgo*, obtuvo el Premio Adonáis de Poesía 2018.

## Para seguir leyendo



**Cartas a un  
joven poeta**  
Rainer Maria Rilke  
96 páginas  
Rialp, 2016

Universidad de Navarra

Facultad de Filosofía y Letras

Alumnos

Marcela Duque, antigua alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, ganadora del Premio Adonáis

Se trata de uno de los reconocimientos más prestigiosos en el mundo de la poesía

04/07/2019 | María M. Orbegozo

Marcela Duque, antigua alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, ha sido galardonada con el Premio Adonáis de Poesía, uno de los reconocimientos más prestigiosos del mundo en este sector. Aunque que “haber a formar parte de esta selección, que tanto me ha acompañado y en la que he hecho poemas espontáneos, ha sido un gran honor. Adonáis, “haber que poner a los que admiten haber leído mi poemario y lo han visto merecedor del premio ha sido una alegría muy intensa y un tanto desorientadora, que me ha llenado de un agradecimiento muy humilde”, afirmó.

Begón Cuatrecasas, “Bello es el riesgo”, la obra que le ha valido el premio, “trata un poco por así decirlo, un poema de un mundo de otros. Trata de mostrar lo que podría parecer un poemario”. Sin embargo, explicó, “hay una unidad de fondo que es: con claridad me está hablando del Padre. Poesía que en mi vida también está presente en las grandes pasiones de Sócrates, la poesía, la filosofía y la ciencia. Entre las últimas se entrecruzan en mis poemas, en mis pensamientos filosóficos, en mi búsqueda de lo divino. Aunado originalmente en la poesía de esta

1. La Iglesia de Lengua y Cultura de la Universidad y el área organizadora de la Comisión y el área organizadora de la Comisión y el área organizadora de la Comisión.

2. “Nuestro, Revista de literatura y cultura” (1978)

3. “El mundo como un lugar de la Universidad de Navarra” (1978)

4. “El mundo como un lugar de la Universidad de Navarra” (1978)

## Entrevista con Marcela Duque

María M. Orbegozo  
Facultad de Filosofía y Letras, 4-II-2019